

HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL Y BIBLIA HEBREA

Adriano Moreno Weinstein¹
ENSAYO

Invitado especial.

Economista, Universidad Externado de Colombia. Moréh – *agréé par les Rabins Juan Mejía et Guido Cohen*. Traductor académico en áreas de economía y humanidades: Los Grundrisse de Karl Marx, MUSTO Marcelo, FCE, (con Clemencia Tejeiro Sarmiento). Investigador Grupo de Estudios Sociales de la Religión – CES, Universidad Nacional de Colombia. Miembro de la Red Colombiana de Filosofía de la Religión. Participó en la primera Convención Internacional de Humanidades (2021) con la ponencia titulada *1492 - 2022, Huérfano en busca de 530 años perdidos de historia judía en Colombia*.

HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL Y BIBLIA HEBREA²

HISTORY OF THE PEOPLE OF ISRAEL AND THE HEBREW BIBLE

Adriano Moreno Weinstein

RESUMEN:

Los avances de la arqueología en toda el área del Levante han conducido a cuestionar, a veces radicalmente, la historicidad de la Biblia Hebrea (BH). Definiendo inicialmente los conceptos de Israelitas (el pueblo protagonista del principal relato mítico de la BH, el Éxodo) y del Pueblo de Israel (el pueblo histórico que se define a sí mismo como descendiente de los Israelitas imaginados por él mismo en el transcurso de su desarrollo cultural). El artículo examina posibles etapas de creación y consolidación del Pueblo de Israel de manera paralela al desarrollo de sus principales mitos y símbolos. Concluye que, al contrario de lo que temen las escuelas reaccionarias y temerosas, la irrupción de la Historia y, gracias a ella, la recuperación de la dignidad intrínseca del mito nos permitirán avanzar más y mejor.

Palabras clave: Israelitas, Biblia Hebrea, Pueblo de Israel, Arqueología del Levante.

ABSTRACT:

Since progress in archaeology of the Levant has been significant there has been a reassessment of the historicity of the Hebrew Bible's narrative. By defining the concepts of Israelites (the people constituting the main character in the main mythical legend of the Exodus) and People of Israel (the historical people that define themselves as the descendants of the Israelites that same historical people imagined during his cultural development) this article examines possible stages of the creation and consolidation of the People of Israel in parallel with the development of their main myths and symbols. It concludes that, contrary to the apprehensions of the reactionary and fearful schools of biblical interpretation, the irruption of History in the field and, the consequent recovery of the intrinsic dignity of myth will allow us to move forward faster and sounder.

Key words: Israelites, Hebrew Bible, People of Israel, Archaeology of the Levant.

²Recibido: 08 de enero 2022. Aceptado: 16 de enero 2022.

INTRODUCCIÓN:

Me propongo examinar la relación que hay entre la Historia del Pueblo de Israel y el relato contenido en el Tanaj o Biblia Hebrea (BH), con el fin de esbozar algunas conclusiones de orden general acerca de la naturaleza y las funciones de varias áreas/formas del conocimiento humano. El tema es ambicioso a la par que indispensable y por su dificultad y extensión me veré obligado a tratarlo en varias entregas. En el presente artículo examinaré la Historia de los comienzos del Pueblo de Israel tal como hemos podido establecerla hasta el presente a partir de los hallazgos arqueológicos, del estudio de los textos producidos por las otras culturas del Cercano Oriente que dejaron documentos escritos y de su estudio comparativo con el texto bíblico (BH) y demás escritos hasta el año 500 EC³.

Cuando hablo de Historia⁴ me refiero al proceso de construcción de una idea del pasado que se basa en hechos verificables por observadores independientes. Se trata de un proceso objetivo, no en el sentido de “infalible” o “incuestionable”, sino en el sentido de que es interpersonal (colectivo) y compartido por una comunidad amplia de investigadores y por una población no especializada, interesadas en construir ideas de índole analítica y crítica que tengan vocación de servir de puntos de apoyo generales en la reflexión de cualquier miembro de la especie humana, para su comprensión de nuestro lugar en el universo en medio de los seres vivos.

Con el término Pueblo de Israel voy a referirme a uno solo de los numerosos pueblos de Israel que existen, los cuales se identifican generalmente a partir del relato de la BH⁵ como descendientes de los Israelitas definidos en dicho relato. Actualmente es conocido también como Pueblo Judío o *judíos*. Me interesa debido a las características de la relación de filiación que el Pueblo Judío ha

³ Utilizo AEC (Antes de la Era Común) y EC (Era Común) para la datación, recurriendo al formato neutral académico.

⁴ La mayúscula inicial estará marcando un concepto definido específicamente para este artículo.

⁵ O de relatos elaborados a partir de ella, o de tradiciones paralelas cercanas a ella.

construido con los Israelitas a partir del relato de la Biblia Hebrea (BH) y que le es particular. Es dicha relación de filiación lo que le sirve de base para identificarse como Pueblo de Israel. El propósito de este escrito no consiste en cuestionar el valor de verdad de dicha filiación ni a compararlo, bajo ninguna forma ni aspecto, con ninguna otra filiación de los demás pueblos que se denominan a sí mismos Pueblo de Israel. Aquí la premisa es que todas esas filiaciones son legítimas e indiscutibles. Son parte del derecho al libre desarrollo de las culturas y un rasgo de soberanía irrenunciable. Otro rasgo importante es que no vamos a enfocar el concepto de descendencia en su aspecto biológico. En el contexto de este trabajo la biología es lo que menos importa, especialmente después de más de 2.000 años de agitada vida de la especie humana. La idea es centrarnos en la filiación como proceso humano de adopción. En este caso los Israelitas son los ancestros adoptados por varias colectividades diferentes a partir de la idea que de aquellos Israelitas se han construido, y se siguen construyendo, dichas colectividades. En el caso de los judíos este aspecto de la filiación es igual de importante que para todos los demás grupos humanos porque, como veremos en el desarrollo, no hay manera de identificar biológicamente el ADN de los Israelitas bíblicos por cuanto es un grupo totalmente mítico. Nuestro tema es el origen de las ideas y su evolución, es decir, lo que podría denominarse su “ADN social”.

I. EL PROBLEMA GENERADO POR EL LITERALISMO BÍBLICO Y LA IDENTIFICACIÓN DEL RELATO BÍBLICO CON LA HISTORIA

Por mucho tiempo, tal vez durante la mayor parte de los últimos 1.700 años hemos tendido a identificar el relato de la Biblia Hebrea (BH) con la Historia del Pueblo de Israel. La manera en que se produjo esa identificación ha tenido mucho que ver con el desarrollo conceptual del Cristianismo así como de algunas vertientes minoritarias del Judaísmo que no representan las tendencias predominantes ni en el desarrollo del pensamiento ni de la práctica judíos. Sobre todo, la hegemonía del pensamiento cristiano sobre la cultura europea ha conducido a que las mismas disciplinas académicas asuman acríticamente una serie de conceptos y categorías cristianas que han

que han terminado por dificultar su avance como disciplinas científicas no “confesionales”⁶.

La indispensable diferenciación entre Historia y relato de la BH ha ido surgiendo a partir del desarrollo de la arqueología en la región del Creciente Fértil. En efecto, los hallazgos efectuados en toda esa región han ido obligando a cuestionar numerosos aspectos del relato bíblico en cuanto se refiere a su valor como Historia. A partir del siglo XIX fueron apareciendo restos de civilizaciones asombrosas que indicaban la procedencia de numerosos elementos del relato bíblico en épocas muy anteriores a la época de la BH. El interés inicial suscitado por los descubrimientos fue dando paso a una voluntad de referirlo todo a la confirmación del relato bíblico como verdad histórica. La arqueología del Levante terminó por ser denominada en muchos lugares “arqueología bíblica” y se presentó en muchos arqueólogos la tendencia y el sesgo a buscar y a ver en todo hallazgo algún aspecto del relato. Según la mayoría de los arqueólogos actuales especializados en el área levantina este sesgo determinó un atraso en su disciplina (SCHMIDT Brian B., 2007, p.12)⁷. Las nuevas generaciones de arqueólogos han tenido que conquistar su autonomía frente a la postura acrítica que asumía de partida a la BH como una fuente primaria indiscutible para los hechos históricos del Pueblo de Israel y de los demás pueblos del Levante. Comenzaron a presentarse grandes debates a medida que los trabajos arqueológicos fueron cuestionando la historicidad de eventos centrales del relato bíblico como el Éxodo, la conquista de Canaán por los Israelitas, la existencia de la monarquía unificada bajo David y Salomón, el estatus de Jerusalem durante el período de dicha monarquía unificada, el poderío y la magnificencia

⁶El mismo término “confesional” es un término cristiano, como los términos “Dios”, “religión”, “fe”, “confesión” y así sucesivamente. La insistencia a todo lo largo del análisis en identificar y evitar, en lo posible, los términos cristianos o musulmanes se hace con el único y simple propósito de poder observar al Judaísmo en su especificidad.

⁷FINKELSTEIN Israel, in BRIAN B. SCHMIDT, 2007, p. 12: “*That is the reason that ‘classical’ biblical archaeology stalled relative to world archaeology in almost every field of research*” (Esa es la razón por la cual la arqueología bíblica ‘clásica’ se paralizó en relación con la arqueología mundial en casi todos los campos de investigación”. Ver también página 20 de la misma obra, final del último párrafo.

atribuidos al reino de Salomón... Simultáneamente, los progresos de varios estudiosos del texto bíblico, especialmente de aquellos pertenecientes a las escuelas críticas alemanas, condujeron a la consideración del texto bíblico como una producción humana desarrollada por numerosos autores, o escuelas de autores a lo largo de siglos. La autoría antiguamente atribuida a Moisés se desplomó. La idea de una revelación divina ocurrida en un momento preciso, en el Monte Sinaí, dejó de tener sentido.

Chaim POTOK subraya cómo Baruj SPINOZA y varios otros autores judíos anteriores a él – especialmente Azariah dei ROSSI (Mantua, c. 1511-1578)⁸ – plantearon claramente las contradicciones e inconsistencias que presenta el texto bíblico, empleando razonamientos que actualmente son usuales en la crítica bíblica (POTOK Chaim, 1983, p. 422). Llama entonces la atención esa dificultad que sigue causando en numerosos círculos la aceptación del texto bíblico como obra literaria y creación humana.

La perspectiva judía, debido a su tendencia mucho menos interesada en interpretaciones literalistas, facilita la consideración de la BH a la vez como creación humana, obra literaria y texto sagrado. Es el principal motivo por el cual me parece especialmente relevante dicha perspectiva para un análisis como el que me propongo.

Previamente hay que precisar otro conjunto de términos para evitar los escollos que hemos observado en numerosos documentos consultados, especialmente las grabaciones de simposios y congresos en las cuales se observa que es la confusión en la terminología y la utilización inconsciente de perspectivas no judías mezcladas con la perspectiva judía, lo que más dificulta finalmente una apreciación ordenada y clara del fenómeno de aparición y evolución del Pueblo de Israel.

Como ya dijimos, los Israelitas son los descendientes del patriarca Ya'akov (Jacob)- Israel. Son los miembros de las 12 tribus que legan, luego de salir

⁸ Azariah dei ROSSI, con su obra *Meor Eináyim* (La luz de los ojos), hizo un análisis crítico del texto bíblico como no se volvería a producir hasta el siglo XIX en el marco de la *Wissenschaft des Judentums* (la Ciencia del Judaísmo) en Alemania.

de Mitsráyim (el nombre hebreo de Egipto) al Monte donde Moisés tuvo su primer contacto con la divinidad y lo sagrado. Allí, en el Monte Horev o Monte Sinaí, reciben la consagración como Pueblo de Israel.

Los Israelitas no deben confundirse con los integrantes de Israel, el grupo humano contra el cual supuestamente luchó el faraón Merneptah, según dice su inscripción triunfal de 1207 AEC. Ese Israel es, probablemente, el grupo humano sedentarizado cuyos restos encuentran los arqueólogos en las Tierras Altas Centrales del Norte de Canaán en los estratos de la Edad del Hierro I. Israel es el grupo que al desarrollarse deviene en el Reino de Israel, o Reino del Norte.

Los Israelitas tampoco deben confundirse con Judá, otro grupo humano cuyos integrantes son llamados Judaítas por historiadores y arqueólogos. Judá es un grupo humano que no aparece nunca como tal en los documentos egipcios; pero su existencia histórica es un hecho. Habita las Tierras Altas Centrales del Sur de Canaán durante la Edad del Hierro I. Judá es el grupo que al desarrollarse deviene en el Reino de Judá, o Reino del Sur.

Se denomina aquí Monarquía Unida al reino que aparece en el relato bíblico como supuestamente creado por Saúl y, sobre todo, por David. Fue gobernado, también supuestamente, por Salomón, hijo de David, antes de dividirse en dos reinos: el Reino de Israel y el Reino de Judá. Una mayoría de arqueólogos ha concluido ya que la Monarquía Unida no existió en la Historia.

En el Judaísmo la Biblia Hebrea, el Tanaj, comienza con los cinco Libros de la Toráh. Esta Toráh constituye la Toráh Escrita (*Toráh she biktav*). La interpretación de las normas contenidas en la Toráh escrita se desarrolla constantemente en un proceso de estudio oral mancomunado a partir de una serie de textos de estudio desarrollados por los sabios desde aproximadamente el año 200 AEC y que se denominan Talmud. El Talmud es también conocido como la Toráh Oral (*Toráh she be al pē*). La ejecución apropiada de las leyes de la Toráh Escrita es imposible sin el estudio

(*Talmud*) desarrollado en la Toráh Oral. El Judaísmo es una cultura viva en constante desarrollo y cuestionamiento. El estudio de la Toráh Escrita mediante el desarrollo de la Toráh Oral, son dos aspectos complementarios sin los cuales el Judaísmo no avanza.

En el presente estudio el Judaísmo es la expresión de una tradición, entendiendo por tradición el proceso de transmisión intergeneracional de una cultura. Una tradición no es un conjunto de normas y de leyendas inamovibles. La tradición es el proceso mismo de transmisión, no los contenidos. La Toráh Escrita y la Toráh Oral forman así el núcleo de la tradición judaica.

Las anteriores definiciones serán de utilidad al recorrer la Historia que a continuación comenzamos a narrar.

II. LA TIERRA DE CANAÁN Y LOS PUEBLOS CANAANITAS: EL CONTEXTO DE LOS ORÍGENES DEL PUEBLO DE ISRAEL

Comenzamos entonces en el Medio Oriente. En el sector occidental del llamado Creciente Fértil hay una región que los arqueólogos, urgidos por hallar nomenclaturas que no se presten a estériles polémicas, han denominado el Levante. Se trata del área conformada por la costa oriental del Mediterráneo, desde la península del Sinaí hasta el golfo que, en ángulo recto, marca el paso de la línea costera de Siria (que va en dirección general Sur-Norte) hacia la línea costera de Turquía (que va en dirección general Este-Oeste). De la costa mediterránea hacia el Oriente, el ancho de este territorio es de cerca de 300km (observar la línea Sur-Norte que pasa por el extremo oriental de la actual Jordania). De Norte a Sur, la región mide cerca de 1.200km de longitud. Así, su área total se acerca a los 360.000km², más o menos el área sumada de los actuales países de Siria, Líbano, Israel, Jordania y de la península del Sinaí⁹.

⁹Para referencia comparativa con Colombia, es el área sumada de los departamentos de Amazonas, Vichada, Caquetá y Antioquia.

Dentro de la región Levantina, la parte Sur, es la que denominaremos Canaán. En longitud de Norte a Sur se extiende desde el sur del Líbano hasta el límite norte del Sinaí y en su ancho va igualmente desde la costa mediterránea hasta el extremo oriental de la actual Jordania. Desde hace milenios, los procesos climáticos fueron determinando que la península arábiga se convirtiera en un desierto y que Canaán, una zona de baja productividad agrícola, quedara en emparedado entre el Norte y el Sur entre las dos regiones de gran prosperidad agrícola que son Egipto y Mesopotamia. En el caso de esta última, la prosperidad se logró mediante grandes obras de adecuación que sumaron la irrigación con la contención de las inundaciones saladas traídas por las tormentas del Golfo Pérsico¹⁰; pero una vez hecho ese esfuerzo inicial, su situación resultó envidiable en comparación con las regiones aledañas.

Por todo lo anterior Canaán, en el sur del Levante, es principalmente el territorio de paso, de comunicación, entre Egipto y Turquía y Egipto y Mesopotamia. Con los siglos, se convertirá también en la zona de enfrentamiento de los grandes reinos del Medio Oriente en sus luchas hegemónicas. Con una base agrícola de inferior calidad a la de sus vecinos del Norte y del Sur, no podrá nunca sostener una población cuyo tamaño le permita defenderse con solvencia contra los ejércitos de sus vecinos. Su destino general será el de buscar la riqueza en el comercio. Ello explica la vocación comercial de Fenicia y del Reino de Israel en el norte de Canaán. En cuanto a la dificultad de defenderse de las grandes potencias regionales, ella conducirá a la constante creación de alianzas de defensa entre los pequeños reinos canaanitas y su continua disolución al vaivén de las variables condiciones de la región. No deja de aparecer en la reflexión la idea de que pudo haber en todo ello móviles suficientes para promover, en ciertas épocas, la constitución de algunas federaciones duraderas de grupos diversos.

¹⁰ Probablemente de todas estas dificultades e inundaciones por parte del mar esterilizante surgió esa obsesión en la cultura semítica noroccidental por evitar las mezclas de elementos incompatibles con la vida y la insistencia, en el mito bíblico de creación, por la separación de luz y oscuridad, de tierra y agua, y de las aguas de abajo (*máyim*), saladas, de las aguas de allá arriba (*sham-máyim*), dulces. Y, sí; en la Biblia Hebrea el cielo está hecho de agua y el aire es la separación generada por el soplo que separa las aguas luego de ser creadas.

MAPA 1

Oriente Medio s. VIII AEC
 Canaán en su contexto geográfico



Creación del autor en alianza con RHI

Ya dijimos que la tierra de Canaán es mucho menos productiva que los territorios que enmarcan al Levante por el norte, Mesopotamia y Turquía, y por el sur, Egipto. Lo más importante es que su baja productividad conducirá a una población limitada en su número absoluto y en su densidad. En la época del Bronce Tardío (1550-1180 AEC) la población de Canaán será inferior a 250.000 habitantes y en la época del Hierro II (900-600 AEC), gracias a las mejoras tecnológicas, será capaz de sostener cerca de 400.000 habitantes. Mientras tanto, durante el Bronce Tardío, en Egipto el Faraón contaba sin dificultad más de 4.000.000 de súbditos. Algo similar ocurrirá con Mesopotamia y será una situación demográfica cuya desproporción solamente variará, para volverse insostenible, con la presión imperial romana.

Ya desde un punto de vista cualitativo con implicaciones políticas, tenemos que el *nomos*, la unidad económico-administrativa de Egipto, no tiene equivalente en Canaán porque hasta muy entrada la Edad del Hierro no hay excedentes económicos suficientes como para montar una estructura

comparable. Las unidades políticas canaanitas son las pequeñas ciudades con su territorio de influencia. Son aglomeraciones de entre 3.000 y 4.000 habitantes cuyo peso económico y organización social no justifican la denominación de ciudades-Estado. Encontraremos excepciones, pero serán contadas. Ugarit, a finales del Bronce Tardío será una de ellas¹¹, calificada por algunos arqueólogos como “Estado cantonal” con 25.000 habitantes e importantes edificaciones públicas (palacio y templo).

Finalmente, la característica que más variabilidad generará en la economía canaanita es la fragilidad, por cuanto la ausencia casi total de ríos permanentes hace depender la agricultura y el pastoreo de la pluviometría y de la capacidad de conservar el agua en cisternas y otras obras semejantes. En este contexto, el rocío de las madrugadas se convierte en un recurso precioso¹². Las implicaciones son serias y de dos órdenes. El primero es que, con mucha frecuencia, las sequías desembocarán en desplazamientos sustanciales de la población hacia Egipto, la tierra fértil más cercana, en procura de alimento y agua. Los constantes movimientos hacia Egipto y de regreso, van a reforzar la influencia de la cultura egipcia sobre todos los pueblos de Canaán. Los diseños de planta de los templos canaanitas serán muy similares a los diseños egipcios; las figuritas de algunos dioses y diosas serán tomadas a veces de Egipto. Por ejemplo, la diosa Asherá –en extremo importante como diosa de fertilidad– portará con frecuencia la peluca característica de la diosa egipcia Hathor. Además, los mitos fundacionales a veces estarán relacionados con Egipto, país que simbolizará a la vez extremos de abundancia y estrechez. Un hecho muy elocuente es que Simon SCHAMA inicia su Historia de los Judíos en Egipto, porque es allá donde se obtienen los primeros documentos en los cuales hay información acerca de la vida cotidiana de los judíos. Dichos documentos datan de la época de

¹¹ Ugarit es un caso importante, porque muestra la importancia de nuestra opción de perfilar la historia a partir del territorio. En Ugarit no predomina una lengua canaanita. Sin embargo, muchos arqueólogos consideran que cerca de 1200 AEC, es una ciudad canaanita característica por ciertos rasgos de su cultura material, la diversidad de su población y sus características religiosas.

¹² Las bendiciones bíblicas que incluyen el rocío entre los beneficios son mucho más que imágenes bonitas. Su valor poético reposa sobre la dramática importancia del rocío para la vida en esa región del mundo.

Jerjes (dominio persa de Egipto en 475 AEC). SCHAMA, justamente, inicia de este modo para optar claramente por un enfoque histórico independiente de los relatos míticos, así como por una historia enfocada en la vida de una población y no en las acciones de la élite político-militar.

Pero, existe otra consecuencia de la inestabilidad y la aprensión generadas por la impredecibilidad de las lluvias: proliferarán en Canaán, más que en ninguna otra zona del Levante, los cultos de fertilidad y su importancia será decisiva en el imaginario social. Con ellos vendrán prácticas muy onerosas para toda la sociedad: infanticidio ritual (¿primogénitos, preferiblemente?); prostitución sagrada obligatoria para todas las mujeres, inclusive las casadas; ofrendas personales de sangre esparcida por el suelo en lugares especiales. A mayor sequía, mayor desesperación y mayores costos infligidos a todos, además de la hambruna y sus pérdidas consiguientes.

Puesto que Canaán es territorio de paso, su historia es en gran medida la historia de los inmigrantes cuyo arribo fue conformando los pueblos que la habitaron de manera estable. Al ser Canaán el camino que lleva desde África hacia Europa y Asia (especialmente después de haberse formado el estrecho de Gibraltar), fueron muchos los miembros muy antiguos de nuestra especie los que optaron por permanecer en Canaán. Hace cerca de 500.000 años, por ejemplo, los hombres de Neanderthal pasaron por aquel lugar. Pero si bien las coordenadas coinciden con la ubicación de la tierra de Canaán, el lugar por el cual pasaron aquellos hombres no corresponde a Canaán. En aquella época en el lugar geográfico de Egipto tampoco se encontraba Egipto. Hasta hace relativamente poco, 3.500 AEC, el Sahara no existía, no había desierto en África del Norte y, por lo tanto, Egipto no era el magno oasis que conocemos. Lo mismo ocurre con Canaán y el Levante, pues estaban integrados con una península arábiga que no era desértica y con un norte de África que también era fértil. Canaán y el Levante se definen así en el tiempo por su situación climática, de modo que podemos fechar muy aproximadamente su aparición como áreas geográficas/climáticas determinantes de rasgos culturales hacia 3.500 AEC¹³.

¹³ Es importante resaltar que Canaán y Levante (*Levant*) no son términos exactamente equivalentes; pero sí suficientemente aproximados para muchos efectos y, en todo caso, preferibles a "Palestina"

No obstante, algunos de los pueblos de aparición muy antigua en el área llegaron a marcar a tal punto la cultura canaanita que hay que mencionarlos. Por ejemplo, los natufianos quienes hace más de 10.000 años llegaron a la zona, crearon la aglomeración de Jericó y luego, con el tiempo, domesticaron el trigo. La sacralidad que le infundió a la tierra de Jericó la llegada de la agricultura (fue uno de los primeros sitios de la cuenca del Mediterráneo donde se realizó aquella invención), perduró tan intensamente en toda la región¹⁴ que los redactores de la Biblia se sintieron obligados a cantar su destrucción para abrirle paso simbólicamente a su nueva espiritualidad, aunque está confirmado por los arqueólogos que las huestes israelitas jamás destruyeron Jericó. Por el contrario, Bet Léjem, la “casa del pan” fue exitosamente integrada en la leyenda del Pueblo de Israel.

Otro invento importante utilizado por los predecesores de los canaanitas y que se volvió característico de la Tierra de Canaán, fue el cultivo de la viña y la producción de vino. Trigo, pan, uvas y vino se convertirán con el tiempo en símbolos de la tierra y del Pueblo.

Quienes inmigraron a Canaán en la época que es relevante para nosotros, llegaron a veces de sitios tan remotos como los montes Zagros, al oriente del Tigris, o el Cáucaso. Alrededor de 2154 AEC se produjo el colapso del Imperio¹⁵ de Akkad, fundado por Sargón I y ello dio pie para inmigraciones desde aquellas regiones. Nuevamente, las dinámicas de los pueblos más prósperos y dominantes a su alrededor, determina el proceso formativo canaanita.

Hacia la misma época va creciendo una presencia en el área que será aún más determinante: los Mar-tu (“habitantes de tiendas”), de quienes hablan

que es un término romano demasiado reciente y generador de confusiones lamentables y conflictivas. Canaán es, posiblemente, el término históricamente más adecuado.

¹⁴ Igual que ocurrió con Eleusis en el área griega.

¹⁵ Observemos que aquí la palabra Imperio puede ser inadecuada frente a la realidad político-económica de aquella época. La organización política de Sargón puede ser, más bien, un reino. Se la ha llamado Imperio simplemente porque estaba conformada por varios reinos; pero actualmente se requiere mayor precisión.

los sumerios, van ocupando cada vez más tierras hasta convertirse en la población mayoritaria del norte del Levante. Con el tiempo, los mismos sumerios los fueron llamando “Amurru” (Amoritas). Los amoritas también entraron a formar parte de la población canaanita.

Algunos grupos de Hititas se fueron integrando también a la población canaanita a partir de 1600 AEC y se convirtieron también en una componente de los canaanitas. Algunos pueblos vecinos se refieren a veces a los canaanitas como los “hatti”. Ya en este momento los distintos pueblos que se han ido fusionando en la región levantina pueden ser considerados proto-canaanitas. Al surgir la población canaanita propiamente dicha, se tornará imposible distinguir entre sus distintas componentes a partir de su cultura material. Uno de los problemas que surgen para los investigadores actuales es, justamente, la imposibilidad en este caso de determinar etnicidad a partir de los restos arqueológicos distintos de la escritura. Un caso notorio es el de la alimentación: el tipo de consumo alimenticio en Canaán no basta para determinar con exactitud la componente cultural particular.

II.1. COMPLEJIDADES SURGIDAS POR LA CONSTANTE PRESENCIA CANAANITA EN EGIPTO

Los levantinos en general, y los canaanitas en particular, que desde tiempo inmemorial venían ingresando y saliendo constantemente del territorio egipcio (frecuentemente en función de las fluctuaciones climáticas de años de sequía y de buenas lluvias) entraron, por aquel entonces, a formar parte de un capítulo importante de la historia egipcia. Hacia 1670 la situación política y social en Egipto se torna compleja. Hay un debilitamiento del poder faraónico. Un grupo mencionado por el cronista Manetón y que él llama los Hyksos, los “príncipes del desierto”, se toma el poder en todo el Delta del Nilo y funda la XV dinastía. Los faraones hyksos tienen nombres combinados levantino-egipcios como Yakhuber-Meruserre o Yakobaam. Por la forma en que lo relata Manetón y el impacto que produjo en las políticas internacionales de los faraones, se pensó que los

hyksos habían invadido Egipto súbitamente y llegando en masa desde Canaán. Sin embargo, muchos arqueólogos expresaron dudas por cuanto nunca se hallaron restos de enfrentamientos bélicos. La dinastía de los Hyksos reinó por 100 años en el Delta, cerca de la tierra de Goshen y los demás lugares fértiles del Delta. En 2020 se publicaron resultados definitivos basados en el análisis de un importante número de esqueletos hallados en el cementerio de los Hyksos en Avaris: la presencia de los “invasores” data de mucho antes del acceso al poder del primer faraón Hykso, Sheshi-Mayebre. Los Hyksos fueron entrando gradualmente al Delta del Nilo desde más de 350 años antes de su toma del poder. Eran inmigrantes, algunos de alto rango social, como lo demuestran las características de sus tumbas. Hacia 1540 los faraones egipcios tradicionales que se habían refugiado en Tebas retomaron el poder sobre el Delta. Tal vez esclavizaron a aquellos Hyksos que no lograron retirarse a tiempo y es posible que de esta época date la leyenda del “Éxodo”. Los egipcios optaron por no continuar la campaña de recuperación adentrándose en territorio canaanita. Sin embargo, los gobernantes egipcios quedaron decididos a no volver a descuidar su hegemonía y optaron por conquistar la Tierra de Canaán. La dominaron por casi tres siglos (1460-1170) a finales del Bronce Tardío.

III. EN CANAÁN, LOS COMIENZOS DE LA HISTORIA DE ISRAEL

La Historia del Pueblo de Israel, en su acepción judía, comienza propiamente en esta región de Canaán a partir del siglo XV AEC, cuando apareció un grupo semi-nómada o nómada que los egipcios registraron bajo el nombre de Israel (inscripción de Merneptah, 1207 AEC). Dicho grupo se sedentarizó siguiendo los patrones de alternación de vida sedentaria y vida nómada que son reconocidos por los arqueólogos en el territorio de Canaán desde el neolítico.

Israel se asentó en la región de las Tierras Altas del Norte de Canaán, en un área que limitaba al Sur a unos 10 km al norte de Jerusalem y al Norte a unos 20 km al norte de Shejem (Siquem). Por el Occidente su frontera

coincidía con las estribaciones de las colinas de Efraím y por el Oriente limitaba con el río Jordán. Simultáneamente con la aparición de Israel en las Tierras Altas del Norte de Canaán, los arqueólogos registran asentamientos nuevos de la misma época en las Tierras Altas del Sur. Aunque los egipcios no llaman este grupo de pobladores Judá, podemos colegir que los textos de Amarna que hablan de los dirigentes de Jerusalem se refieren a este grupo.

El Colapso del Bronce Reciente (cca. 1200), ese desplome de toda la estructura de soberanía política y de comercio fluido en el conjunto del área del Mediterráneo Oriental y el Levante, es registrado por Ramses III (1182-1151 AEC), faraón que se ve obligado a enfrentar el avance de los “Pueblos del Mar” y detener su avance hacia Egipto. Su templo en Medinet Habu contiene numerosas escenas de su lucha contra los que considera temibles invasores. Los historiadores dicen con frecuencia que con Ramsés III termina la época de los grandes reyes egipcios. El Colapso del Bronce Reciente probablemente tiene mucho que ver con este hecho.

Lo que los frescos de Medinet Habu no cuentan es que probablemente Ramsés III detuvo a los palashtu (como llamaron los egipcios a los desplazados migrantes que llegaron desde el territorio canaanita) mediante una negociación que implicó la pérdida por parte de Egipto de todo el control territorial que tenía sobre Canaán hasta aquel momento. Hasta hace muy poco tiempo los historiadores identificaban simplemente a los palashtu con los Filisteos; pero a continuación veremos que dicha identificación no es adecuada.

III.1. EL COLAPSO DEL BRONCE RECIENTE Y SUS EFECTOS SOBRE LA POBLACIÓN DE CANAÁN

La llegada a Canaán de varios grupos de migrantes con motivo de las múltiples crisis que cobijamos con el apelativo de Colapso del Bronce Reciente (cca. 1200 AEC) condujo a la fusión de las poblaciones canaanitas con los recién llegados. La arqueóloga y profesora Ayelet GILBOA ilustra el proceso a partir de las poblaciones costeras del Mediterráneo (GILBOA Ayelet, 2019).

En el extremo sur de Canaán, en las aglomeraciones de Gaza, Ashdod, Ecrón y Ashkelón, los *palashtu* se asentaron en medio de la población canaanita. Convivieron pacíficamente y fueron fusionando sus culturas hasta que se produjo una nueva con predominio griego en la lengua y en las costumbres alimentarias, pero con rasgos canaanitas en lo religioso. Esta nueva cultura es, propiamente, la cultura FILISTEA.

Respecto al carácter pacífico de todo lo que ocurre en el litoral mediterráneo de Canaán hay que ser muy claro: las excavaciones muestran que únicamente en dos o tres casos hubo destrucción de aglomeraciones urbanas. No hay señales de mayor violencia en la época de la aparición de las nuevas culturas canaanitas. La profesora Ayelet GILBOA muestra a través de anécdotas sobre las excavaciones, por qué los arqueólogos llegaron a determinar que la fusión de las culturas fue pacífica. Explica que el caso común es descubrir los restos de una casa. En un mismo estrato se encuentran en un lado de la cocina utensilios canaanitas y en el lado opuesto utensilios griegos del tipo usado por los *palashtu*. En los estratos más recientes van apareciendo nuevos utensilios que combinan los rasgos de ambas culturas a la manera filistea.

La decadencia de las ciudades canaanitas en este momento inmediatamente posterior al Colapso del Bronce Reciente no tiene necesariamente un origen violento. El comercio que las había vuelto importantes queda suspendido y ellas van reduciéndose. En algunos casos la nueva situación económica, mucho más estrecha, llegó a pesar tanto que determinó revueltas en la ciudad. La dificultad para un arqueólogo está en determinar cuándo se trata de una revuelta interna. Lo cierto es que no había en aquel momento ningún ejército "israelita" al cual atribuirle la destrucción. Es, en cambio, la reducción de las ciudades de las llanuras y su consiguiente disminución en el aprovisionamiento de granos disponible para los grupos pastoriles lo que empuja a estos últimos a tener que asentarse en las Tierras Altas y producir lo necesario para complementar su producción ganadera.

En el extremo septentrional de Canaán, aproximadamente desde la población de DOR hacia el Norte, y más allá en las ya antiguas ciudades

canaanitas de Tiro, Sidón y Biblos la migración no es de los *palashtu*, sino que corresponde a refugiados de Chipre y otras áreas de población micénica. En esta área el proceso es similar al del Sur; pero en materia lingüística el dominio es para el canaanita que cambia un poco y a partir del siglo X ya es identificable como dialecto Fenicio¹⁶.

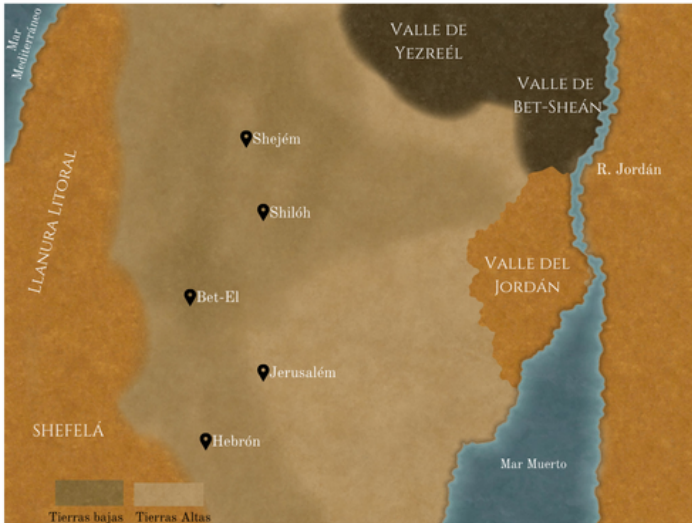
Tanto en el caso del Sur como el del Norte, las ciudades existentes antes de 1200 se conservaron y lo que cambió fue su población. En el caso de los Fenicios, adoptaron con relativa prontitud la escritura canaanita derivada del Proto-Sinaítico; es decir, adoptaron el primer alfabeto, el cual estaba bastante bien desarrollado. Esa adopción fue, probablemente, simultánea con las élites de Israel. Hay un vínculo importante por cuanto son vecinos los fenicios de la región de Dor y los de Israel y el acelerado desarrollo de las Tierras Altas del Norte parece estar asociado con la prosperidad de la población costera (Dor).

También como consecuencia de los cambios generados por el Colapso del Bronce Reciente se produjeron encuentros de canaanitas del interior de la Tierra de Canaán con grupos de refugiados. Este fenómeno, que se combina con la sedentarización en las Tierras Altas ocurrida por la misma época, es muy difícil de seguir por los arqueólogos. También ocurrieron encuentros en Transjordania, de los cuales surgieron los pueblos de Amón, Moav y Edom. Tanto a las Tierras Altas septentrionales como meridionales llegaron desplazados de otras latitudes que le huían a las hambrunas y a las epidemias.

MAPA 2

Canaán: tierras altas centrales.
Edad de Hierro I (1550-900 AEC). Más de 60 asentamientos.

¹⁶ Los hablantes de esta variante de la lengua canaanita no se llamaban a sí mismos "Fenicios". Fenicia es el nombre que le pusieron los griegos a esa tierra a partir del siglo VIII AEC. La etnogénesis de este pueblo ha sido investigada por Ayelet GILBOA a partir de sus excavaciones en Dor y en otras áreas del Norte del Estado de Israel.



Creación del autor en alianza con RHI

El origen de los recién llegados a estas regiones no era marítimo sino terrestre y, además, se trataba de parientes étnicos de los canaanitas: los Arameos. Estos llegaron inicialmente al área de Siria lo cual le valió a dicha tierra, a partir de aquel momento, el nombre de ARAM (Aram-Damasco, Aram-Naharáyim, etc.). La prueba de la llegada de los Arameos está en que la presión que ejercieron sobre Babilonia y Asiria fue tal que aparecen reportados hacia 1115 AEC en las crónicas de Tiglat Pileser I, rey de Asiria. Tiglat Pileser afirma que va numerosas veces a la guerra contra los pueblos que amenazan su reino, particularmente menciona los Arameos.

Las regiones de Mesopotamia, de notable riqueza agrícola, son ambicionadas por todos los pueblos desplazados por los cambios climáticos. Algo similar ocurre con Siria. En cambio las regiones semi-desérticas van a ser opción únicamente para grupos pequeños que no hallen su lugar en los sitios más prósperos. Estos grupos marginales no siempre llegarán en actitud agresiva, sino más bien cooperativa como corresponde a la vida en el desierto. Las invasiones belicosas no se producirán sino hasta cuando los Arameos estén bien instalados en Damasco y sus reyes empiecen a guerrear en procura de influencia regional.

El paso de los Arameos hacia las zonas interiores de Canaán no fue entonces un fenómeno masivo desde ningún punto de vista. Por una parte, la estrechez económica de los primeros habitantes de las Tierras Altas a comienzos del Hierro I es tal que en las excavaciones nunca se encuentra nada más que utensilios de primera necesidad. Solamente debieron ingresar migrantes en número limitado y por ello no se detecta nada revelador de este movimiento a nivel de la cultura material.

Lo que sí ocurrió simultáneamente en todas las Tierras Altas del centro de Canaán es que la cultura que fue surgiendo internamente allí, tanto en el Norte como en el Sur (etnogénesis interna comparable a lo que ocurrió en las costas), era una cultura que se distinguía de las culturas de Moav, Amón y Edom en su dieta. Entre los restos de alimento de las Tierras Altas del centro no se hallan huesos de cerdo. Sí se encuentran en Filistia y en algunas zonas de la costa, además de en Transjordania; pero no en Israel ni en Judá. Sabemos que en las culturas pastoriles el cerdo no es un animal apreciado porque sus condiciones de subsistencia lo hacen incompatible con el estilo de vida de los pastores. Lo importante es que en todos los demás aspectos de la cultura material hay una continuidad importante entre todos los grupos del interior y son esos detalles mínimos, como los hábitos alimenticios, los que permiten seguir la pista de un pueblo en formación.

En las Tierras Altas del Norte se formó así el Reino de Israel y en las del Sur, el Reino de Judá. Es posible que se hayan formado simultáneamente. Sin embargo, fueron profundamente distintos en su desarrollo. Las condiciones ambientales y la fertilidad de las Tierras Altas del Norte favorecieron al Reino de Israel desde sus comienzos. Igualmente debió beneficiar de la cercanía y la accesibilidad de sus vecinos comerciantes de cultura Fenicia. En pocas palabras, ya para el siglo X AEC el Reino de Israel se hallaba en pleno desarrollo acelerado y a comienzos del siglo IX AEC, había alcanzado el nivel de formación de un Estado pleno. Dicho nivel incluye, a la vez, un sistema de gobierno complejo con una burocracia efectiva en la administración, una división del trabajo importante y una consiguiente estratificación social. Es muy importante este aspecto del grado de

desarrollo en el caso de Canaán. Los arqueólogos tienen ya una serie de tipificaciones a este respecto que, aplicadas al caso de la Tierra de Canaán, permiten entender, no solamente algo del desarrollo endógeno, sino también la influencia de las potencias militares y económicas de la Edad del Hierro, desde Asiria hasta Roma.

IV. HISTORIA DE DOS REINOS CON UN FONDO CULTURAL MUY PRÓXIMO Y PROCESOS DE DESARROLLO MUY DISPARES

La base cultural a partir de la cual surgieron los Reinos de Israel y Judá es, prácticamente la misma. Fueron las circunstancias geográficas, primero, y luego las dinámicas mismas de sus poblaciones y de sus vecinos imperialistas las que los fueron diferenciando de manera importante.

Inicialmente se desarrolló el Reino de Israel. En 884 AEC, el advenimiento de Omrí al poder marcó el comienzo de una época de fortaleza sin precedentes y sin continuación más allá de la dinastía Omrita. La capital inicial del Reino de Israel, que era Shejem, se traslada a la nueva ciudad fundada por Omri: Samaria (Shomrón). De un total de 250 asentamientos registrados por los arqueólogos hacia 1150 AEC, con una población total de 45.000 habitantes para Israel y Judá combinados, se pasó hacia el año 750 AEC a un total de 500 localidades y 160.000 habitantes, la mayoría de los cuales se encontraban en el Reino de Israel. El comercio de Israel con todo el Mediterráneo oriental, e inclusive con Cartago y el Mediterráneo occidental¹⁷ le brindó una prosperidad tal, que el hijo de Omrí, Ajab es mencionado en la Estela de Kurkh por el rey asirio Shalmaneser III, en 853 AEC, como el más poderoso de los 11 reyes aliados contra él para detener la expansión asiria. El éxito de Ajab como líder de la coalición fue evidente. Shalmaneser III proclamó su victoria en el texto de la estela; pero, en la vida real, se retiró. La expansión fue frenada. El clima favorable continuó por un tiempo; pero la reconstitución de los grandes reinos imperialistas,

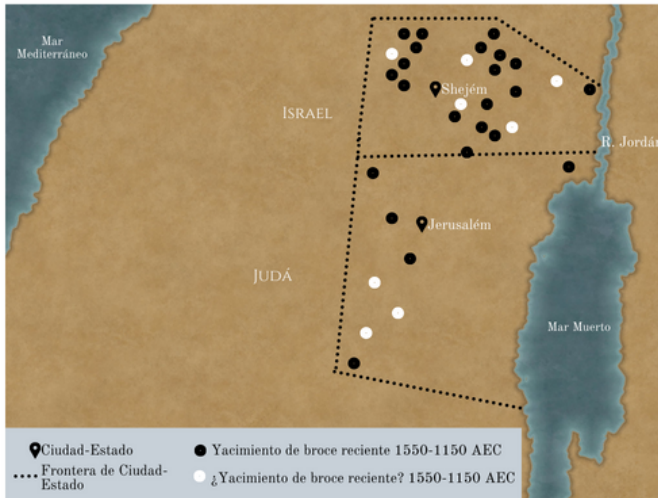
¹⁷ El objeto de plata ibérica (minas cerca de Cádiz) más antiguo hallado hasta la fecha en el Medio Oriente fue reportado en la región de Megiddo (tesoro de Ein Hofez, Monte Carmel), en pleno territorio del Reino de Israel. Data del siglo IX AEC.

especialmente en el Norte, en Mesopotamia, fue tan rápida e implacable, que aquel momento estelar el Reino del Norte como fue la Dinastía Omrita solamente duró 42 años, de 884 a 846 AEC. A partir del reinado de Jehú comenzó una segunda etapa del Reino de Israel, durante la cual tuvo que vivir “a la sombra de Asiria”.

A pesar de tener una producción importante de numerosos artículos artesanales, vidrio, aceite de oliva, vinos, el Reino de Israel no lograría nunca acumular suficiente riqueza para contrarrestar el poder de los imperios vecinos, como Asiria, Babilonia y Persia. Su destino quedó sellado justamente porque al ser tan próspero y dinámico era un reino poco dado a considerarse subalterno y, por sobre todo, se convirtió en una presa deseable para cualquiera de los grandes imperios.

MAPA 3

Las dos entidades de las tierras altas en el Período Amarna (s. XIV AEC)



Creación del autor en alianza con RHI

Mientras tanto su relación con Judá debía ser algo paradójica. Judá no llegó a ser una entidad mínimamente significativa a nivel de la región hasta finales del siglo VIII AEC. Para Israel, Judá debía ser un problema más que otra cosa. Por una parte la manera en que Judá, en su irrelevancia

económica y demográfica, se hacía valer ante imperios y reinos terceros era fastidiando a Israel en calidad de aliado del grandulón de turno que quería apropiarse de Israel. Por otra parte, Judá debió tener una estructura de poder muy particular, ya que una parte importante de su población y de las poblaciones vecinas de las regiones desérticas (hacia el Sur, en el Neguev, y hacia el Sur-Oriente en la región de Midián [Shasu]) eran nómadas, más o menos bandoleros, o descastados sociales (Hapiru). Desde la antigua época del Bronce Medio (2000-1550 AEC) los Egipcios reportaban a estas poblaciones como problemáticas, carentes de ley y reacias a integrarse. Jerusalem era una capital de montaña relativamente expuesta a los ataques de bandoleros y que solamente debió hallar su primer líder sustancial en David, un jefe de banda y astuto estratega si asumimos que la descripción de las correrías iniciales de David hecha por la BH está inspirada en la realidad.

Lo anterior, para significar que aún no nos topamos con los Israelitas, y menos aún con el Pueblo de Israel, porque este tiene como característica esencial el integrar a la población de los dos Reinos que sea leal a lo prometido en el Sinaí, y distinguirla de los Canaanitas. Se supone también que, tanto los Israelitas como el Pueblo de Israel son monoteístas y que la entrega del Reino de Israel a otros dioses era una falta muy grave por cuanto había ingresado a la Tierra de Canaán con instrucciones de no adorar divinidades extrañas. Sin embargo, hasta mucho tiempo después de la caída de Samaria (Shomrón) no se encuentra ni el más mínimo rastro de monoteísmo entre las poblaciones de las Tierras Altas. En todos los hogares de toda la región se hallan estatuillas de múltiples dioses y, en especial, de parejas divinas (indistintamente de Yhwh y Asheráh, su consorte, o de Baal y Anat la otra pareja divina popular en todo Canaán).

Hay que proseguir, entonces, con la Historia, no sin observar antes que los arqueólogos tienden a llamar "Israelitas" a los pobladores de las Tierras Altas del Norte desde el primer momento en que aparecen en las excavaciones. Nosotros los hemos llamado aquí Israel, siguiendo simplemente a los egipcios. Solamente cambiamos el nombre a Reino de Israel para significar que se había adelantado significativamente un largo

proceso que llevó a aquel grupo humano a adquirir unas características sociales específicas que le permitieron ejercer un poder económico y político considerable. No denominarlos Israelitas ni siquiera cuando han evolucionado tanto es marcar la diferencia entre el concepto simbólico y mítico que es designado en la BH como Israelita y la categoría social que está tras la historia del Reino de Israel. De no operar en esta forma caeríamos en las confusiones tan típicas en los encuentros sobre esta temática.

El Reino de Judá, por su parte, alcanzó la madurez¹⁸ después de la caída de Samaria en 722 AEC. La prosperidad de Judá sobrevino cuando, después de destruir Samaria, los asirios establecieron nuevas rutas de comercio con la península arábiga y hacia el interior de su propio imperio. Judá se benefició sobremanera con ello. Se construyeron lagares, trujales, y comenzó el Sur a producir para el comercio a gran escala.

Parte de la bonanza se debió también a la importante cantidad de refugiados de Samaria que llegaron a Jerusalem huyendo de las terribles condiciones de la guerra y, sobre todo, de las deportaciones masivas ejecutadas por el Imperio Asirio para asegurarse el control de los territorios que invadía y despojaba, mediante la exterminación cultural de todo grupo que tuviese algún modo de resistirle. Los refugiados del Reino de Israel llevaron consigo al Sur un gran tesoro de conocimientos útiles para aprovechar la bonanza económica, pues ellos eran grandes productores de aceite y vino, así como comerciantes desde tiempo atrás, en tanto que los Judaítas carecían de suficiente experiencia en la materia.

Hay que recordar que hasta poco antes de 722 AEC, la riqueza de Judá era moderada. La única aglomeración comparable con las ciudades septentrionales de Guezer, Megiddo y Hatsor es Laquish, situada al pie de las colinas de la Shefelá. Era más pequeña que cualquiera de ellas; pero cuando menos se hallaba dentro del rango. Jerusalem, por su parte, resultaba insignificante.

¹⁸ Es decir, un sistema de gobierno complejo con una burocracia efectiva a cargo de la administración, una importante división del trabajo y una consecuente estratificación social.

El Reino de Judá no dispuso de técnicas de construcción monumental antes del siglo VII AEC. No se encuentran entre los restos sellos personales en el Reino de Judá antes de finales del siglo VIII AEC; los ostraca y las pesas con inscripciones encontrados datan todos del siglo VII AEC en adelante. Menos aún se encuentran huellas de actividad literaria escrita. No hay fabricación masiva de alfarería en talleres centralizados, ni producción de grandes volúmenes de aceite de oliva hasta el siglo VII. Se estima que la población del Reino de Judá representaba apenas el 10% de la población del Reino de Israel.

Tampoco había un predominio cultural en Jerusalem. Por eso no se percibe como imposible que en algún momento un grupo relevante y decidido de la sociedad, con objetivos claros, visión prospectiva y un grado suficientemente grande de desesperación pueda imponer una deidad procedente de los independientes Shasu o de los Midianitas para que pase a ser central en el imaginario del Reino. Sin embargo, lo cierto es que durante los más de 200 años que dura la hegemonía del Reino de Israel hasta su destrucción, la limitada capacidad económica del Reino de Judá, su aislamiento geográfico y el conservadurismo de los clanes que lo conforman determinan su insignificancia en la escena regional. Todo eso cambia radicalmente con la desaparición del Reino de Israel y la energética llegada de la hegemonía asiria¹⁹.

El arqueólogo israelí Magum BROSCHI²⁰ muestra que a partir de finales del siglo VIII AEC la población de Jerusalem creció exponencialmente y ello condujo a la construcción de nuevos suburbios. En cerca de 25 años pasó de un área de 50.000 m² a 600.000 m². Su área urbana se multiplicó por 12. En cuanto al número de habitantes, se multiplicó por 15, pasando de 1000 a 15.000. La Shefelá también registra un crecimiento importante en el mismo período, tanto en número de asentamientos como en tamaño de los mismos.

¹⁹ Observemos de paso que ya no existía tampoco el reino de Aram-Damasco y las ciudades de Fenicia lucían acorraladas por la potencia asiria, aunque la utilidad de estas como agentes comerciales al servicio de la economía asiria las preservó.

²⁰ Citado por FINKELSTEIN Y SILBERMAN (2005).

Laquish se convierte en un centro administrativo dotado de una gran muralla. El valle de Beersheva se puebla. En el conjunto del Reino de Judá el número de asentamientos pasa a 300 y la población total pasa de unas decenas de miles a aproximadamente 120.000 habitantes. Aparecen ciudades de tamaño medio (capitales regionales) y en ellas se hallan a partir de allí enterramientos que denotan la aparición de una élite “nacional”.

MAPA 4

Principales aglomeraciones del período Monárquico según la arqueología.



Creación del autor en alianza con RHI

V. DE LA SUMISIÓN DE JUDÁ A ASIRIA, A LA LUCHA INDEPENDENTISTA BASADA EN LA IDENTIDAD MONOTEÍSTA Y EN LA CENTRALIDAD CULTUAL

En un comienzo está claro que es la política de sumisión incondicional a Asiria la que permitió semejante bonanza. Sin embargo, es muy comprensible que las clases acomodadas y los descendientes de los clanes estén pensando en una futura independencia de Asiria, así como en las causas de la pérdida del Reino de Israel. Leemos en la Piedra Moabita frases muy familiares para cualquier lector de la BH, que dicen que Moab está

sometido al Reino de Israel porque ofendió a su divinidad Quemosh. No resultaba raro asociar en aquel entonces los problemas políticos y sociales de gran envergadura con el abandono por parte de los dioses tutelares.

Hay en el pensamiento Levantino de la época mucho más de lo que podemos imaginar con nuestra filosofía, parafraseando a Shakespeare. Se ha vuelto un lugar demasiado común hablar del monoteísmo de Akhenatón; pero de algo que no se habla mucho es que cuando se estudia actualmente la historia de Asiria sorprende la manera como los gobernantes fueron alterando un sistema cultural muy localizado geográficamente (Ashur era una deidad que residía muy exactamente en un punto del recorrido del Tigris) a uno nuevo, creado por ellos con gran éxito y mediante el cual el rey construía en el nuevo palacio, en la nueva capital que había sido elegida por efectos de mayor control militar y mejor ubicación comercial, un salón especial tras la sala del trono en el cual residía ahora Ashur, el patrono indiscutible e indispensable del Imperio. Más adelante los mismos asirios generaron una revolución al vincular la lealtad y la ampliación de derechos de los súbditos del Imperio Asirio a la renovación constante del juramento de lealtad que se encontraba inscrito en una losa pétreo reverencialmente instalada en el interior de un templo. El texto de aquellos juramentos de lealtad con sus componentes literarios muy bien establecidos, la invocación a los dioses del Imperio y a los dioses de los súbditos, las bendiciones que habría para los que cumplieren con el vasallaje y las maldiciones y castigos que lloverían sobre quienes se atreviesen a incumplir con sus promesas... todos esos textos constituyen el modelo del cual se inspiraron prácticamente al pie de la letra los redactores de la BH para los momentos en los cuales hay que prometer obediencia a las *mitsvot*, las obligaciones, contenidas en la Toráh. Eso ya es un hecho más que aceptado por los estudiosos académicos de la BH.

Hay que entender que cuando los arqueólogos e historiadores nos hablan de la creación de este modelo cultural y cultural no se trata, de ningún modo, de la idea contemporánea actual (siglos XX y XXI) de manipulación descarada de las conciencias con fines inmediateistas de lucro individual. Los estadistas de aquella época remota tenían claramente intereses

particulares; pero no dejaban de estar conscientes de que requerían un modelo social apropiado para generar una respuesta política a la agresión imperial. En el caso de los dirigentes Judaítas y de los descendientes de los refugiados acaudalados del Reino de Israel, convertidos en Judaítas luego de un par de generaciones laborando codo a codo con sus nuevos compañeros de vasallaje, seguramente surgió el proyecto independentista. En ese proyecto, y habida cuenta del carácter cultural que revestía el vasallaje asirio, el monoteísmo incondicional a Yhwh²¹ y el culto exclusivo a esa divinidad propia que, además, involucraba costumbres y modos procedentes de numerosos componentes de la población canaanita original era una base ideológica imbatible. Así, el monoteísmo no surgió de ningún modo de una reflexión filosófica abstracta diseñada para superar epistemológicamente las contradicciones e insatisfacciones teológicas de los pobres *paganos*²² politeístas; sino que en el caso del Reino de Judá y sus aliados culturales procedentes de la destrucción del Reino de Israel, surgió de la necesidad de afirmar una identidad capaz de superar la dominación ideológica asiria. En dicha identidad intentaron combinar el prestigio de Israel, la tenacidad vital de la simbología de Yhwh y su vínculo con los propios ancestros pastoriles y otra cantidad de elementos de las culturas locales y conocidas que habían entrado en el curso de los siglos anteriores a formar parte del patrimonio y del matrimonio²³ transmitidos en el proceso de la tradición común a la una

²¹ Escribo adrede sin vocales porque no sabemos realmente si se pronunciaba Yahué o Yahuá y, definitivamente, “Yahvé” y “Jehová” son interpretaciones protestantes eruditas que nos sacan del marco judaico. En el Judaísmo el nombre de la divinidad NO es pronunciable, no solamente por respeto a lo sagrado, sino que NADIE sabe pronunciarlo porque tiene que ver con una realidad trascendente, por tanto inefable e incomprensible.

²² Aprovecho para llamar la atención sobre el término “pagano” que es terriblemente despectivo y data de la época de la cristianización de Roma. Los cristianos, que eran en su abrumadora mayoría urbanos, llamaban “paganos” a los fieles de la religión romana original que siguieron subsistiendo en los “pagus”, en los poblados rurales. Es el equivalente latino de “villano” o “pueblerino” o, en Colombia “ñero”. Mal hacemos los judíos en utilizar el término “pagano” cuando Yhwh era la deidad de los Shahu midianitas, los más “paganos” (en el sentido romano original) de todo el territorio vecino a Judá.

²³ Utilizo el término “matrimonio” para hablar de la herencia materna. El patrimonio es herencia material (bienes) e inmaterial (las bendiciones patriarcales, por ejemplo). En el Judaísmo el matrimonio es herencia material (la vida) e inmaterial (la condición de judío que se hereda por línea materna, no paterna, y también elementos culturales invaluable como la lengua. El Yiddish es llamado por sus hablantes “mama loschen”, la lengua de mamá.

mayoría de los habitantes del Reino de Judá. Aquí es cuando aparecen los Israelitas en la Historia; pero antes los acontecimientos le dieron una vuelta más al mecanismo del potro de tortura imperial.

V.1. LA REBELIÓN FALLIDA DE EZEQUÍAS COMO DETONANTE DE PROCESOS PROFUNDOS QUE DESEMBOCARON EN LAS REFORMAS DE JOSÍAS

"La decisión de Ezequías de rebelarse contra el Imperio Asirio fue... de las más fatídicas tomadas en el Reino de Judá." (FINKELSTEIN y SILBERMAN, 2005, p. 277). Es imposible imaginar exactamente qué ocurrió; pero ya veremos que las consecuencias son tan considerables que basta con comprender los órdenes de magnitud.

Desde el reinado de Jotam (759-743 AEC) sobre Judá, los reyes de Israel y de Aram venían presionando para lograr una alianza o una anexión. Su sucesor, Acaz (743-727 AEC) fue atacado por los Reinos de Israel y Aram y pidió ayuda a Tiglat Pileser III de Asiria, el cual aprovechó la ocasión para imponerse sobre los reinos agresores. Comenzó a partir de allí la prosperidad de las Tierras Altas de Judá. Poco después de ascender al trono Ezequías (727-698 AEC) Asiria destruyó Samaria y el Reino de Israel. Al parecer Ezequías inició un meticuloso proceso de preparación de una rebelión centrada en Jerusalem. Se encuentran en las excavaciones dispositivos de preparación para dicha rebelión en cantidades importantes: víveres, armas, todo con el sello real de Ezequías. En Jerusalem se construye el túnel que garantiza el abastecimiento de agua a la ciudad.

En 705 AEC muere Sargón II y asciende Senaquerib en Asiria. Egipto, que no tiene definitivamente la capacidad de enfrentar a los asirios, como lo demostrará poco más adelante, impulsa una coalición anti-asiria. Los asirios dan la alarma y en 701 AEC un inmenso ejército comandado por Senaquerib llega al Reino de Judá. La BH informa que Senaquerib se retira sin haber podido conquistar Jerusalem. La dura realidad es que, al ver que la ciudad está bien fortificada Senaquerib no tiene problema en atacar cuanto objetivo jugoso y comparativamente más sencillo de vencer.

Por consiguiente se va a Laquish, la joya de la Shefelá y convierte esa ciudad en una ruina y todos los territorios fértiles de la costa se los retira al Reino de Judá y se los entrega a los reyes vecinos de Ashdod, Ecrón y Gaza. La destrucción absoluta de Laquish es el tema de un relieve del palacio de Senaquerib que se encuentra actualmente en el British Museum. En las cuevas de las laderas occidentales del montículo donde se encontraba Laquish los arqueólogos hallaron un enterramiento masivo de 1.500 hombres, mujeres y niños masacrados como resultado de la incursión de los asirios.

Dice el relato bíblico que Ezequías había hecho un primer intento de reforma impulsando el monoteísmo y la dedicación cultural exclusiva de Jerusalem, y descartando todos los centros de culto locales dedicados a divinidades habituales. Es muy difícil evaluar esa afirmación. La victoria de Senaquerib, en cualquier caso, condujo a los dirigentes a hacer un viraje de 180 grados en la dirección de su política. El siguiente rey, Manasés, intentó consolidar su poder refrendando su vasallaje con Asiria y, paralelamente, recurrió al apoyo de la red de ancianos y clanes de los pueblos. Asiria está convencida de la lealtad de Manasés y reduce la carga tributaria (hay constancia de ello en la documentación de los archivos de Asiria), brindándole al Reino de Judá un tratamiento más favorable que a sus vecinos. Retorna una cierta prosperidad económica a Judá.

Mientras tanto, el partido independentista trabaja en la sombra. Tal vez el personaje del Profeta Isaías (el Proto-Isaías, el sacerdote) sea una clave para comprender algo del fenómeno.

Lo primero es la vinculación de la casta sacerdotal al proceso independentista. Si la costumbre inmemorial en el Reino de Judá era de tener altares a múltiples divinidades esparcidos por todo el territorio, siguiendo la costumbre canaanita, ¿de dónde sale toda una casta sacerdotal consagrada a una divinidad única procedente de las márgenes meridionales del territorio del reino? Lo más probable es que se tratara de un pequeño grupo de sacerdotes muy instruidos, procedentes tal vez de Samaria, y que lograron depurar un proyecto cultural para el futuro reino autónomo a

cambio de que su tribu de descendientes de Leví tuviera asegurado el monopolio del culto. Pero, más allá de las suposiciones, lo que interesa subrayar es la situación única de Judá en este caso, contrastándola con la de Egipto en tiempos de Akhenatón.

Cuando Akhenatón intentó su reforma religiosa lo hizo en un territorio enorme, para una población muy numerosa, en una tierra que contaba con buen número de ciudades-Estado en cada una de las cuales había toda una estructura cultural correspondiente al dios o a los dioses locales. En cada una de dichas ciudades había un grupo de sacerdotes que podía llegar a ser muy importante socialmente a la par que acaudalado. El monoteísmo de Akhenaton, que puede haber tenido motivaciones de coherencia cultural, también era un dispositivo simbólico de fidelización al monarca. Sin embargo, cuando uno intenta imaginar lo que sería promover un cambio profundo de esa índole, con un gran número de intereses particulares sacerdotales involucrados y sin un sistema de comunicación de altísima confiabilidad para el público, la respuesta es: casi que imposible.

Cuando, por el contrario, uno se encuentra en un territorio exiguo, presionado por un poder extranjero, en medio de un pueblo (como el Judaíta) que ha vivido una vida dura y sin lujos pero libre porque lejana de esos generadores de estrechez y penalidades (Mitsráyim) que son los imperios para las clases desfavorecidas (especialmente los campesinos y los pastores) y no tiene una casta sacerdotal múltiple y poderosa sino, por el contrario, exigua y disponible para transar en favor de un proyecto que le garantizaría, en principio, exclusividad y poder en las ciudades-refugio que aparecen en el texto bíblico, la transición a un culto nuevo que combine el aspecto de beneficio territorial con medidas sociales favorables para todos, y especialmente para los más desfavorecidos. El éxito es posible.

Suena a idealismo; pero no lo es. Tampoco es engaño a las clases desfavorecidas. ¿Qué le ofrecen a la gente del común los imperios, desde siempre, si no es sangre, sudor y lágrimas muy pocas veces verdaderamente justificados? ¿Qué expectativas puede haber si no es una solución radical,

no es una solución radical, cuando es obvio que cada vez hay menos oportunidades para una población como la de Judá-Israel, diminuta y económicamente anulada, en medio de colosales imperios como el Asirio o el Egipcio? En un comienzo pudo haber algo de cinismo en algunos de los creadores de la idea. El tiempo, las desgracias, la necesidad de supervivencia colectiva y la creatividad de muchas generaciones de hombres y mujeres decididos a ser libres, se encargaron de borrar las principales componentes de cinismo.

Cuando el proyecto estuvo suficientemente maduro, su primera versión, su plan maestro, fue “hallado” entre las estructuras del Templo de Jerusalem que estaba en reparación. El libreto seguramente estaba bien establecido y discutido. El rey Josías (639-609 AEC) se acogió a la autoridad de la Toráh, el Libro de la Ley Sagrada. Ningún otro rey había hecho antes algo semejante: en Babilonia Hammurabi había promulgado un código legal que marcó época; pero se trataba de otra cosa. El rey en el Código de Hammurabi está claramente por encima de la ley y es quien la promulga por su Real voluntad. Es un sistema de arreglo de cuentas/administración de justicia supervisado por el Estado para garantizar la paz social. No apela necesariamente a la profundidad ética del ser humano. Los profetas de Judá (y hay que recordar que los movimientos proféticos, i.e. de procura de la justicia social como realización de lo sagrado en el aquí y el ahora) hicieron su parte para darle sentido y trascendencia a la Ley Sagrada.

MAPA 5
Reino de Judá en la época de Josías



Creación del autor en alianza con RHI

La mayor duda se presenta cuando el retrato de Josías como un fanático iluminado entra a prevalecer en la narración bíblica. Es imposible saber si en efecto mandó suprimir bruscamente todos los altares de las provincias. En numerosas ocasiones hemos atrapado al relato bíblico en afirmaciones que no tienen nada que ver con la historia sino con una lógica interna que el texto busca defender. ¿Era acertado en esos momentos en que se requería la unidad del Reino agredir a una parte de la población que podía ser indispensable para la defensa?

Mucho más allá del idealismo del texto de la Toráh que apareció en época de Josías, la presentación de las ideas de la reforma se hizo en condiciones políticas que lucían favorables aunque transitorias. De nuevo, hay que pensar que el proyecto sólo podía tener un mañana si se llegaba a lograr la reivindicación sobre la totalidad del territorio del Reino de Israel y sobre la totalidad del territorio de Aram. “Mi padre fue un arameo errante” puede haber sido inicialmente la expresión de una reivindicación territorial basada en el pasado (los arameos que entraron en las Tierras Altas del Sur poco después de 1200) y que le ofreciera a aquel nuevo país de descendientes de los Israelitas la posibilidad de contar con suficientes territorios y recursos para que, dada una organización social que fidelizara altamente a toda la población en virtud de su equidad, se pudiera resistir a cualquier potencia del mundo conocido. Eso explicaría perfectamente la extensión atribuida a las conquistas de David y que aún hace soñar a tantos religiosos. No estaba expresando el pasado, sino un proyecto de paz. Observemos las condiciones favorables.

La ofensiva de Ashurbanipal en Egipto fracasó. Psamético I (664-610 AEC) logró restablecer algo del dominio egipcio en el Levante. Probablemente volvió a tomar control hasta la ciudad fenicia de Tiro. Asiria estaba ocupada con los ataques de Elam y de Babilonia. Los pueblos que habían presionado por controlar Egipto, los Weshwesh desde Libia y los Nubios y los Kushitas desde el Sur se habían retirado. Egipto debía verse en buena forma. Es muy probable que sin la visión retrospectiva de la que gozamos no se pudiese visualizar el debilitamiento de Egipto.

Entonces, parece que Josías intentó terciar en la política regional sin percatarse que los medios que tenía eran totalmente insuficientes para lograr un avance sólido. El Rey Reformador murió a manos de los egipcios. La divinidad no le concedió el favor de una larga vida como correspondería a sus méritos. No sería la primera vez ni la última. El proyecto político de Josías resultó un fracaso; pero la Toráh sigue siendo vigente más de 2.600 años después a través del Pueblo de Israel.

Cerca de 24 años después de la muerte de Josías, en 586, el nuevo poder babilonio que destruyó entretanto a Asiria, arrasando Nínive, aplastó a Judá, destruyó el Templo de Jerusalem, destrucción inducida en parte por la absurda resistencia de una facción anti-babilónica y pro-egipcia. Se recuerda el Exilio en Babilonia; pero se olvida a los que se refugiaron en Egipto. Junto con los que fueron a Babilonia, los Judaítas de Egipto entraron a formar una nueva componente, decisiva, del Pueblo de Israel; un Pueblo sin Reino territorial, que se proclama descendiente de los Israelitas, que a partir de 586 AEC tendrá por herencia la Toráh y el Galut, el Exilio.

V.2. LOS ISRAELITAS

A sí como los arqueólogos cavaron y cavaron y removieron toneladas de tierra sin hallar nunca rastros del Éxodo, ni de la Conquista de Canaán, ni de Moisés (a quien, afortunadamente enterró su Creador en donde nadie sabe, porque de lo contrario ya habría otra guerra mundial por la posesión de su tumba, porque como dice algún proverbio magnífico: “El sabio señala a la estrella y el tonto observa el dedo”), ni de David, ni de Salomón, ni de la Jerusalem opulenta e inmensa del Bronce Tardío, tampoco hallaron a los Israelitas. Encontraron en las Tierras Altas Centrales de Canaán los vestigios de varios pueblos entre los cuales Israel y Judá.

Encontrar a los Israelitas, a los descendientes de los Patriarcas y, más precisamente a los descendientes de las 12 tribus de Israel es muy fácil. Basta con abrir una edición de la Biblia Hebrea que contenga el texto masorético (el “original” no existe y tal vez nunca existió porque de hecho

hay muchos originales, uno para cada etapa de la redacción que duró cuando menos un par de siglos) y leer: Parashá Nitzavim, Deuteronomio (Devarim) capítulo XXIX, verso 9.

אַתֶּם נִצְבִים הַיּוֹם...

Vosotros que estáis hoy *erguidos en solemne actitud de definición/fijación de vuestros límites (nitzavim)* (Traducción basada en SCHÖKEL, 1999)

La traducción básica dice: “Todos vosotros estáis hoy presentes...”. Por eso es que no hay que leer el Tanaj en traducción. La diferencia es que el Hebreo, con su polisemia, hace que “el significado vibre como el cristal”, como dijo bellamente George Steiner (STEINER, 1997, p. 389). Los Israelitas son ese pueblo que está erguido, listo para que le dicten sus responsabilidades, la principal de las cuales es ser libre:

(12) Para consagrarte/confirmarte/nombrarte solemnemente como Pueblo Suyos... como lo juró a ti, a tus padres, a Abraham, a Yitsjak y Ya'akov. (13) Pero no solamente con vosotros celebro yo este Pacto (Berith) (14) sino también con los que no están presentes hoy aquí (las generaciones venideras). (LA BIBLIA - Hebreo-Español-Tanakh, 1991, p. 339 - corresponde a Deuteronomio XXIX).

Se trata de una ceremonia que recuerda un *adoubement* caballeresco, pero que es completamente distinta. Aquí es todo un pueblo el que está siendo consagrado: los valientes, los cobardes, los poderosos y los indefensos. Todos. Para que cada cual recorra su camino propio y viva lo mejor que pueda estos instantes que se le conceden. Hay más, pues está presente el pasado: los padres y los ancestros; cada cual de pie en su hoy, en su aquí y ahora; y también están los que vendrán, las generaciones venideras. Estamos en pleno reflejo humano del *Tetragrammaton*, que se puede leer como el verbo “ser” dicho simultáneamente en pasado, presente y futuro. Es el momento del Pacto.

Los Israelitas son un símbolo de lo humano, tanto en su dimensión individual como colectiva, establecido por un Pueblo, el Judaíta fusionado con los remanentes de Israel (luego de 722 AEC) y perpetuado luego a través

del pueblo Judío. Ese símbolo sirve para definirse a sí mismo. No es de aplicación externa sino interna, aunque el momento de definición es colectivo y se comparte con el resto de la comunidad. Es un elemento de identidad. Sigue un patrón común a todas las culturas: en antropología es frecuente ver en los rituales de iniciación de los jóvenes a la edad adulta, cuando los conducen a entender quiénes son, cómo los iniciadores no descansan hasta que el nuevo adulto es capaz de “ver” la realidad de su Pueblo en el ayer, el hoy y el mañana.

VI. LA CONSOLIDACIÓN DEL CONCEPTO DE PUEBLO DE ISRAEL

La Toráh y la llamada “historia deuteronomista”²⁴ tuvieron una primera versión que, probablemente, data de la época de Josías y luego fue editada en varias ocasiones con ocasión de cambios importantes en las condiciones históricas del Pueblo de Israel. No sabemos a ciencia cierta, y posiblemente sea imposible ya de determinar, cuándo se hicieron cuáles modificaciones. Sin embargo, es muy probable que ya desde la primera versión, junto con los Israelitas, aparecieran dos elementos esenciales para la época de Josías, que constituirían condiciones imprescindibles para que el modelo social que se proponía tuviera suficiente coherencia y atractivo y estuviera satisfactoriamente atado a algunos fundamentos insoslayables en la cultura levantina y que le dieran sentido al concepto de Pueblo de Israel.

El primero es el territorio asociado con los Israelitas y sus sucesores. No era solamente un tema de reivindicación de la clase palaciega para sus efectos de poder social; era también una condición de supervivencia y solidez del conjunto social: la reivindicación irrenunciable a la “Tierra que mana leche y miel”²⁵. En algún momento se estableció una unidad de intereses, cuando menos al nivel de la Escritura, entre las distintas clases sociales: leyes de cosecha de los campos dejando libres las esquinas para los desamparados

²⁴ La “historia deuteronomista” está conformada, principalmente, por los libros de Josué, Jueces, Samuel, Reyes.

²⁵ Este es el nombre más antiguo conocido de la Tierra de Canaán, utilizado por los propios canaanitas.

(*peá*), leyes de año sabático, remisión de deudas, liberación de esclavos (especialmente aquellos que habían tenido que venderse como esclavos por deudas), etc. Con eso la posesión de la tierra prometida a los Israelitas se constituía en promesa para el Pueblo de Israel como un todo. El tema de la Tierra Prometida aparece por ello exactamente en segundo lugar, junto al tema de los Israelitas y del Pueblo de Israel.

Yhwh, la divinidad una y única es el tercer elemento en esta tríada fundamental. Last, but not least. Y me veo obligado a insistir en el LAST. Recordemos que cuando Ruth la Moabita le jura lealtad a su suegra Na'omí, le dice:

עַמְּךָ עַמִּי וְאֱלֹהֶיךָ אֱלֹהֵי :

Tu pueblo (será) mi pueblo y tu *Elohé* (será) mi *Elohé* (La Biblia, Ruth I, 16, p.1162)²⁶

No es casual que primero venga el Pueblo y, de último, el *Elohé*: se necesita de esa colectividad para que haya un Pueblo que respalde libremente al *Elohé* aquí en la tierra. La diferencia constructiva del sistema propuesto bajo la forma de Pacto, frente a los sistemas vigentes en los Imperios consiste en que aquí se le ofrece al súbdito del rey la igualdad frente a la ley divina, porque el verdadero y único rey es el *Elohé*. A diferencia de, y casi seguramente por oposición a, todos los inmensos emperadores de su tiempo y del propio Hammurabi, inmortalizado por su legislación precursora, Josías renuncia a su corona 2.500 años antes que los monarcas de Inglaterra, en favor de un poder constitucional basado en la Toráh. Eso explica la extensa narración (La Biblia, Reyes II, XXII, 3 y siguientes, p. 651) de las circunstancias del hallazgo del Libro, de la Toráh, en el Templo y de la reacción de Josías ante el hallazgo y su validación por parte de la profetisa Huldá²⁷.

²⁶ La palabra "*Elohé*" se utiliza en el original hebreo porque su traducción no es "Dios". Hablando con el rigor debido en este texto, no tiene traducción en castellano. Solamente sabemos que se refiere a la divinidad.

²⁷ No debe pasar desapercibido que es una mujer la que valida el carácter sagrado de la Toráh. Todo en estas narraciones fundacionales, en estos mitos, es símbolo sustancial.

El *Elohé* es, por lo tanto, la clave de la bóveda en el sistema del Pacto; pero quedan pendientes dos preguntas: ¿por qué uno? La respuesta no está en la teología, porque la teología está a 700 años de distancia en el futuro. Tampoco en la filosofía porque la filosofía no formaba parte del bagaje cultural esencial del naciente Pueblo de Israel. La respuesta probable está en la sociedad y, más exactamente, en el sistema social impuesto por el imperio asirio que es el *matón* universal que se vale de los progresos tecnológicos de la época y de sus condiciones sociales internas favorables para explotar a los vecinos. Gracias a los arqueólogos e historiadores asiriólogos sabemos que para la época de máximo desarrollo de dicho imperio, los asirios instituyeron un sistema cultural en el que las tablas en que estaba grabado el pacto impuesto por el emperador asirio a sus reyes vasallos eran colocadas en unos templetos a los cuales acudía el pueblo raso del país vasallo a orar al dios imperial que era el principal testigo del pacto de vasallaje y, dentro del imaginario vigente en la época, el poderoso protector del amo militar y económico del mundo. Lo que más llama la atención es que, si bien el texto de las bendiciones y maldiciones inevitables en caso de cumplimiento o incumplimiento del Pacto de la Toráh, es prácticamente calcado de los textos correspondientes de los pactos monárquicos hititas con sus vasallos (POTOK Chaim, 1983, p. 93); sin embargo, la lógica de la relación entre el rey de la dinastía de David y su *Elohé* es opuesta a la relación que va desarrollando entre el emperador de Asiria y su deidad *Ashur*: al comienzo del crecimiento hegemónico de Asiria los reyes se describían aún como vasallos de *Ashur*. A medida que fue creciendo el territorio del reino de Asiria, a la par que su organización social y política, el rey fue aumentando en importancia frente a su deidad, hasta que finalmente se volvió un autócrata (RADNER Karen, 2020, *The God and His Ruler*). En el caso del Pueblo de Israel, la lógica consiste en que el rey asediado por rivales más poderosos convoca la lealtad del pueblo centrando la noción del poder de su *Elohé*. Esto le reporta una ventaja adicional: el rey del Pueblo de Israel le jura lealtad al rey asirio; pero remite a la soberanía de su propio Rey, su *Elohé*, el resultado final del conflicto. El monoteísmo habría nacido así de la necesidad de afirmar la supremacía de un “Rey Celestial” absoluto sobre los reyes terrenales y los dioses de ellos, no de consideraciones filosóficas, y menos aún teológicas. Sería un

monoteísmo práctico que no se plantea problemáticas de coherencia por la utilización de una multiplicidad de nombres tradicionales provenientes de las variadas herencias de los distintos pueblos canaanitas que formaron las raíces de la confederación Judá-Israel. El rey pequeño de un pueblo relativamente pobre busca la deidad más poderosa posible para que lo defienda.

La segunda pregunta es: ¿Por qué el desarrollo del texto entronizó a Yhwh y rechazó a Ba'al? Primero, porque el pueblo que efectivamente sobrevivió a los asirios no fue principalmente Israel sino Judá (en su territorio propio) y la tendencia más fuerte en Judá probablemente fue Yhwh, una deidad del Sur y del desierto. Pero hay razones igualmente poderosas en el hecho de que el culto a Ba'al era un culto extremadamente oneroso para la gente del común: implicaba el sacrificio de los primogénitos en épocas de dificultad (niños varones y niñas por igual). Esa característica del culto de Ba'al perduró horriblemente hasta bien entrada la Edad del Hierro en Cartago y en las colonias fenicias del Mediterráneo. Igualmente implicaba automutilaciones y prostitución sagrada. Para rematar en muchas regiones el animal simbólico de Ba'al era el cerdo salvaje, depredador soberano en los montes del Reino del Norte, como lo fue el león en su apogeo en los montes del Sur, en Judá. El emblema del cerdo salvaje no funciona bien para los descendientes de los nómadas del desierto. Y frente a eso, los redactores de la Toráh propusieron, más bien, el mito de Abraham cuya obediencia para sacrificar a su hijo es reconocida; pero seguida de la preferencia de Yhwh por el sacrificio de un carnero que se constituye en el animal simbólico de ese Pacto menos sangriento²⁸.

La evolución en los términos del relato bíblico hebreo continuó porque la revolución de Josías, la revolución deuteronomista, no desembocó en un éxito sino en la muerte del propio Josías en medio de las pugnas imperiales. Casi inmediatamente después, en términos del transcurso del tiempo

²⁸ El cuerno de carnero se convierte así en el símbolo de la reflexión y de la *teshuvá* (retorno hacia lo interior y la fuente de lo ético) durante los días de gran solemnidad: *Rosh Ha Shanáh* (Año Nuevo) y *Yom Kippur* (el Sábado de Sábados, Día del Perdón).

histórico, los babilonios destruyeron a los asirios y asumieron el control. En 586 AEC concluyó otro proceso sangriento que desembocó en el exilio de los Judaitas en Babilonia. Con ellos viajó la primera versión (o las primeras versiones) del texto sagrado, la Toráh. La lógica de supervivencia cultural y de vida en el exilio impuso una acentuación del sesgo democrático en el discurso: cuando el propio rey es cautivo y rehén del rey terrenal superior, se requiere de la participación de todos y cada uno de los individuos que componen el Pueblo de Israel para superar la travesía en tierra ajena sin asimilarse. La práctica ritual, además, debe ser generalizada: aparece entonces, probablemente, el discurso de P (el redactor Sacerdotal) difundiendo los detalles de las prácticas sacrificiales del Templo para que no sean olvidadas, e instando a mantener un comportamiento que los demarque del resto de la población de Babilonia. En términos del Libro del Éxodo:

וְאַתֶּם תִּהְיוּ-לִי מַמְלַכְתָּהֶנִּים וְגוֹי קָדוֹשׁ

Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo (La Biblia, Éxodo, XIX, 6).

Terminado el Exilio en Babilonia gracias al triunfo de Ciro de Anshan, rey de Persia, la siguiente etapa de vida del Pueblo de Israel en su tierra de origen está marcada por el ascenso de la casta (¿clase?) sacerdotal. Los persas, en efecto, la utilizan en todos los países en donde está disponible para apoyar el gobierno de los sátrapas. Del Exilio, no obstante, queda una cicatriz importante: ahora el Pueblo de Israel conoce un exilio permanente que los griegos llamarán “diáspora” (dispersión). Surgen comunidades en Media (Madai, nos dice el Libro de Esther) y, probablemente, también en la actual Turquía. No debemos olvidar la numerosa comunidad de exiliados en Egipto, que jugará ulteriormente un papel importante en la Historia. Si el Libro de Ester se centra en los problemas generados por la persecución a la minoría de Judá-Israel (el Pueblo de Israel), su texto señala claramente que entre las causas de los problemas está la fuerte identidad cultural y la negativa a inclinarse ante los símbolos de las divinidades extranjeras (así como se negoció la inclinación ante *Ashur*). La importancia numérica

proporcional y también cualitativa en el desarrollo del texto de la Toráh no debe ser subestimada. Cuando la mayoría absoluta y relativa de la población se encuentra radicada en otros países y cuando dicha mayoría requiere de la protección que usualmente caracteriza a las minorías, y si –de remate– el país de origen de la población es vasallo, la tendencia ideológica va a ser a preconizar el igualitarismo porque se requiere de la cooperación hasta del último individuo.

El problema radicaré, más adelante, en que si la clase sacerdotal no tiene un desempeño brillante, su rol de cogobernante será interpretado muy fácilmente como traición. Eso es lo que parece haber ocurrido en la época de la dominación helenística.

Solamente 200 años durará el período de dominación persa. Alejandro Magno llegará en 333 AEC y pasará fugazmente, [COMA] dejando su proyecto inconcluso a cargo de militares muy capaces, pero no visionarios en medida siquiera comparable a la de él.

El período Helenístico es de gran prosperidad económica, de avances en materia de filosofía. Grandes aprendizajes realizados a partir del contacto con los griegos se sumarán a los aprendizajes realizados gracias a las culturas egipcia, akkadia, hitita, asiria, babilonia, y tantas otras. De todo esto la Toráh guardará huellas que actualmente no sabemos identificar siempre con claridad y cuya fecha de adquisición ignoramos con pocas excepciones. El Pueblo de Israel comienza a ser llamado *Yejud* o *Yajud* durante la dominación persa. El nombre se quedará y se transformará hasta convertirse en el *Iudaea* romano. En algún punto de la historia, tal vez alrededor del año 250 AEC, se cierra el trabajo importante de redacción y edición de la Toráh. Sin embargo, la noción de Pueblo de Israel aún no se ha consolidado lo suficiente, como lo demuestran los agitados acontecimientos de esa época.

Las contradicciones internas al Pueblo de Israel, especialmente aquellas debidas a la llegada de nuevas dinastías monárquicas, van minando poco a poco parte de la herencia: muchos miembros de la casta sacerdotal se

vuelven venales, la dinastía Hasmonea produce un par de reyes sólidos y, sobre todo, una reina, Salomé Alejandra, una gran estadista que, injustamente, es poco recordada y es la que le asegura al partido fariseo el control político indispensable para lanzar más tarde la empresa de navegar en el océano del exilio absoluto. El Sanedrín apuntala las escuelas creadas por orden de la reina Salomé Alejandra y les da una decisiva orientación al emprender un gigantesco trabajo de sistematización legal. Lamentablemente, mientras tanto, la clase dominante se fragmenta en todos los sentidos posibles bajo la presión del poder romano. Cuando llega el Imperio Romano y hábilmente retira el poder de los tronos monárquicos locales y se instala como nuevo matón regional, no ve con claridad que el Pueblo de Israel es una minoría importante (en muchos sentidos) en Grecia, Turquía, el Levante, Babilonia, Persia, Egipto, África del Norte. Cuando sus abusos sobrepasan el nivel de lo soportable estalla la revuelta del año 70 AEC y al general Vespasiano le toca interrumpir la masacre de los *bretones* que ya está suficientemente adelantada con el asesinato de prácticamente todos sus líderes espirituales y culturales (los druidas) para detonar la represión absoluta en Judea. Varios de los líderes rabínicos logran escapar de Jerusalem sitiada, especialmente Rabban Yohanan Ben Zakkai, y granjearse una tregua con los invasores para los hombres y las mujeres de conocimiento. Sin embargo, la maquinaria imperial ya está desatada y el Pueblo de Israel paga una cuota infinita de sangre y también con la destrucción del Templo de Jerusalem.

Tan solo 30 años más tarde, cuando adicionalmente Trajano decide torpemente continuar con el expansionismo imperial sin percatarse de que sonó la hora de la estabilización de fronteras, los Antoninos tienen que enfrentar las mayores revueltas civiles del Imperio en su costado Oriental, revueltas impulsadas principalmente por los judíos que ya rechazan radicalmente al Imperio. Los Partos derrotan finalmente a los romanos; pero hubieran sufrido pérdidas muy superiores de no ser por el apoyo, no desinteresado por supuesto, de los judíos en las fronteras occidentales de Persia. Los Partos no tienen la delicadeza de atender los pedidos de reciprocidad y ayuda de los ejércitos de Bar Kojbá, cuando Adriano emprende el genocidio en *Iudaea Capta* e intenta borrar hasta el recuerdo

del Pueblo de Israel renombrando *Palaestina* al territorio, cuando lo convierte en región romana subalterna de Siria. La vasta cultura de Adriano le permite ver el punto decisivo que hay que golpear en ese pueblo “de dura cerviz”; pero no le permite comprender que su propia violencia le imprimirá el impulso a una de las mayores operaciones de resistencia cultural de la Historia: el desarrollo y consolidación de la Toráh Oral y, finalmente, su puesta por escrito en la Mishnáh y luego en el Talmud (en sus dos versiones complementarias, el de Jerusalem y el de Babilonia). Un puñado de maestros (los Tannaim) y de discípulos, y de discípulos de los discípulos, le ganarán la partida al Emperador a punta de democracia cultivada. En el proceso salvaguardan todo el bagaje legal y, en general, étnico, del Pueblo de Israel. Al cerrarse la Mishnáh (cca. 200 EC) y, más tarde la Guemará, en el año 700 EC aproximadamente, ya puede considerarse que el Pueblo de Israel cuenta con todo el equipaje necesario para enfrentar el Exilio en el muy largo plazo.

Si bien el Pueblo de Israel, en el sentido en que lo he planteado aquí, está definido inicialmente en la Toráh a través de su ancestro mítico, los Israelitas, y la redacción y edición de la Toráh se terminó prácticamente en el año 250 AEC, su herencia cultural no habría quedado completa sin el material desarrollado por el Talmud, el cual como vemos no fue terminado sino hasta el año 700 EC, aproximadamente²⁹. Esto nos indica que cuando se estima el valor de los mitos hay que tener en cuenta que estos solamente son vigentes en contextos sociales apropiados; es decir, cuando hay de por medio costumbres, valores y –sobre todo– relaciones sociales que se quieren preservar y que son, por consiguiente, debidamente cultivadas y reforzadas por los individuos aunque por épocas su preservación sea difícil. En otros términos, el conocimiento mítico solamente avanza en función de su soporte histórico (social) y, en el mundo actual, eso se refiere en parte al apoyo que obtiene del conocimiento científico y, en particular, de la Historia.

²⁹ Es decir, la bicoca de otros 450 años después de terminada la Mishnáh y 950 años después de terminada la Toráh.

VII. CONCLUSIONES: LA OPTIMIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE HISTORIA Y RELATO LEGENDARIO Y MÍTICO

A partir de mediados del siglo XX, la arqueología del Levante se unió a la dinámica de los estudios sobre la historia del texto bíblico y de su interpretación, especialmente aquella dinámica desarrollada por la escuela alemana. Al hacerlo se convirtió en el equivalente humanístico de los experimentos de Galileo con la gravedad (a través del estudio del movimiento pendular y de los efectos del plano inclinado) los cuales, al combinarse con los estudios de Kepler sobre el análisis matemático de los movimientos planetarios, sirvieron para desterrar el dogmatismo del campo de la física. Todos estos trabajos arqueológicos y conclusiones nos ayudan actualmente a desterrar el dogmatismo del estudio de la Toráh y a desarrollar nuevos matices de la conciencia del Pueblo de Israel. Ya Maimónides señaló un derrotero importante en este sentido para su época. Nos compete continuar ese tipo de obras de lectura e interpretación apoyadas en todas y cada una de las formas de conocimiento disponibles, en particular el conocimiento racional.

Resulta obvio que deslindar, en una primera etapa, la lectura del relato de la BH de su supuesto valor histórico y centrarnos en su valor poético y simbólico, reconociendo que es apenas normal y humano que nuestros ancestros tuvieran su visión del pasado, y de nuestros orígenes, sesgada por muchos temas y urgencias que desconocemos, puede sonar terrible en un comienzo. Sin embargo, las ganancias de evitar el pánico que tiende a embargarnos cuando nos atrevemos a dar los vacilantes pasos de los que quieren aprender a caminar, son numerosas. Voy a detenerme simplemente en una de ellas.

Las mitologías antiguas poseen todas distintas tendencias interpretativas que fueron construyéndose a lo largo de siglos de experiencias colectivas muy intensas, a veces profundamente dolorosas y otras veces tan intensas como difíciles de comprender en su naturaleza, especialmente cuando carecemos de Historia de la época de su formación. Un ejemplo lo

constituye el tema mítico de los reyes de Israel y de Judá en la BH. La posición acerca de la monarquía y su validez como sistema de gobierno es muy contrastada según sea el segmento que estamos leyendo. Samuel es magnífico al denunciar los futuros abusos de los reyes ante un pueblo que responde con argumentos que nos hacen pensar en *El discurso sobre la servidumbre voluntaria* de Étienne de La Boétie. Ante semejantes contradicciones, el *Elohé Avoteinu* (la deidad que, bajo diferentes nombres y manifestaciones, acompañó a nuestros padres) le dice a Samuel que haga lo que el pueblo le pide, porque el pueblo tiene que aprender. El Tanaj, la BH, resuelve esas contradicciones remitiéndonos al aprendizaje.

Sin embargo, hay tendencias interpretativas que no vienen resueltas desde el texto. Sería imposible, porque las interpretaciones futuras no son previsibles. Aquí el rescate del proceso de aprendizaje, con todo y errores incluidos, debe intentarse a partir de la experiencia existente en la época de cada lectura. Examinemos dos tendencias opuestas que pueden ser identificadas con facilidad en la mitología griega y que no son tan fáciles de discernir en la interpretación de los mitos hebraicos.

Una tendencia es la que creó el mito de las Edades de los Metales: la Edad de Oro, la Edad de Plata, la de Bronce y la de Hierro. Se encuentra en Hesíodo, en *Los trabajos y los días*, y ha hecho carrera entre quienes consideran que la humanidad tuvo su mejor momento en el pasado, en la Edad de Oro, época en la cual Cronos gobernaba y mantenía a la humanidad en una cercanía con la libertad y la felicidad que supuestamente aporta la vida en la naturaleza. Las Edades siguientes tienen que ver con la conquista del poder en el mundo de los dioses por parte de Zeus. Por razones que la leyenda misma no explica, el trabajo de Zeus como dios es muy poco agradable para los seres humanos. Aparece la agricultura; pero también surgen la mentira, el delito y no parece que hubiera ninguna contraparte útil. Lo único que, aparentemente, salva al ser humano de la desesperación es el carácter cíclico del tiempo mítico de Hesíodo, gracias al cual regresaremos ineluctablemente en algún momento a la Edad de Oro por un tiempo indeterminado y así seguiremos en el proceso, *ad infinitum*.

La otra tendencia es la mitología centrada en Prometeo. Es una base interpretativa mucho más optimista en cuanto al potencial de crecimiento del ser humano y toma en cuenta, por lo menos, la no desdeñable característica de nuestra especie de haber sabido recibir el fuego y de haber ido aprendiendo (puesto que, en esta perspectiva, son los dioses quienes nos tienen que dar las cosas hechas) numerosas tecnologías que nos han vuelto más libres de la opresión de la insuficiente productividad, especialmente en cuanto a la obtención de alimentos.

Ya que la lectura y la interpretación de la Toráh y sus mitos son parte esencial de la identidad judía, ¿qué nos puede permitir la elección adecuada de una perspectiva interpretativa que no nos hunda en el pesimismo que puede generar la contemplación de los últimos tres siglos de acciones humanas a cual más devastadora, y tampoco nos mantenga en el optimismo beatífico en que nos paralizó la propaganda de la sociedad de consumo durante ya casi un siglo?, ¿qué nos puede ayudar a encauzar el conocimiento simbólico en una trayectoria que complemente y modere el conocimiento científico, ayudándole a defenderse de la economía y la política inescrupulosas?

Pienso que la respuesta es la Historia. Ella nos sitúa en el proceso, con frecuencia tortuoso, de desarrollo de nuestro potencial y nos ayuda a comprender que para habilitarnos a andar dicho camino con mayor firmeza, debemos establecer criterios y diferencias que nos permitan acompasar el mito y la razón y convertirlos en un buen par de alas que nos ayuden a contemplar nuestra condición humana con la altura debida. Ni demasiado arriba en el cielo, ni demasiado cerca del suelo.

REFERENCIAS:

ARONOW, SAM.

Jewish Prehistory (Stone Age-Bronze Age), conferencia Tomado de Internet: 15 noviembre 2021

https://www.youtube.com/watch?v=_rqVYA0E-7c&t=10s Publicado: 14 jun 2019

BRELICH, ANGELO.

Prolegómenos a una historia de las religiones, IN: Las religiones antiguas, Vol.1 de Historia de las religiones siglo XXI. 4ª edición, México 1983; título original: *Historie des religions 2. Encyclopédie de la pléiade*; primera edición en francés, 1972 éditions gallimard.

BRIGHT JOHN.

La Historia de Israel, 12a edición coregida y aumentada, Desclée de Bruwer, Bilbao, 1970.

COOGAN MICHAEL D.

A Brief Introduction to the Old Testament, the Hebrew bible in its context, Oxford University Press, 2009.

DORESSE JEAN, FAHD TOUFIC, PUECH HENRI-CHARLES, RUDOLPH KURT.

Las religiones en el mundo Mediterráneo y en el Oriente próximo - II; Formación de las religiones universales y de salvación. In: Historia de las religiones Siglo XXI, 6ª edición; título original: historie des religions 2. Encyclopédie de la pléiade; primera edición en francés, 1972 éditions gallimard.

FINKELSTEIN ISRAEL, SILBERMAN NEIL ASHER.

La Biblia Desenterrada ,una nueva visión arqueológica del Antiguo Israel, Siglo XXI editores, España, 2ª edición corregida, 2005.

FINKELSTEIN ISRAEL.

Digging for the Truth: Archaeology and the Bible, in SCHMIDT Brian B. (Ed.) *The Quest for the Historical Israel*, Artículos Finkelstein y Mazar, Society of Biblical Literature, Atlanta, GA, USA, 2007.

FINKELSTEIN ISRAEL, RÖMER THOMAS.

Aux origines de la Torah, Nouvelles rencontres - nouvelles perspectives, Bayard, 2019.

FINKELSTEIN ISRAEL PATRIARCHS.

Exodus, Conquest: Fact or Fiction? Discusses the archaeological evidence (or lack thereof) for the Patriarchs, the Exodus from Egypt, and the Conquest of Canaan. For more information on Colloquium, visit
<http://iishj.org/colloquium-05.html>. <https://www.youtube.com/watch?v=ck4ZJFXYZaM>

FRIEDMAN RICHARD.

The Exodus Based on the Sources Themselves, UCSD EXODUS CONFERENCE "Out of Egypt: Israel's Exodus Between Text and Memory, History and Imagination" May 31 -- June 1, 2013 Qualcomm Institute @Calit2 Auditorium, University of California, San Diego. The Qualcomm Institute, 11 jun 2013.

GILBOA AYELET.

The Rise of Ancient Israel and Other Problematic Entities (El surgimiento del antiguo Israel y otras entidades problemáticas). Conferencia en The Oriental Institute, Chicago, 2 octubre 2019. Consultado el 24 noviembre 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=H1FnyQgFNBE>

LA BIBLIA

Hebreo-Español-Tanakh; Versión castellana conforme a la tradición judía, Moisés KATZNELSON, 2 tomos, Editorial Sinai, Tel Aviv, Israel, 1991.

LIVERANI MARIO.

Más allá de la Biblia, Historia Antigua de Israel, Editorial Crítica, Barcelona, 2004.

MAZAR Amichai, FINKELSTEIN Israel et al.

Colloquium Panel Response: When Did the Jewish People Begin?, IN: https://www.youtube.com/watch?v=_avyD5nqT3E The Colloquium 2005 panel responds to presentations by Amichai Mazar and Israel Finkelstein on "When Did the Jewish People Begin?"
<http://iishj.org/colloquium-05.html>.

The proceedings of Colloquium '05 were published by the Society of Biblical Literature as *The Quest for the Historical Israel: Debating Archaeology and the History of Early Israel*.

POTOK, CHAIM.

Wanderings, Potok's History of the Jews, Fawcett Crest, New York, 1983, first edition 1978.

PROPP, WILLIAM.

What Was The Exodus?

IN: <https://www.youtube.com/watch?v=x6TsppQ5UNY> 17 jun 2013

UCSD EXODUS CONFERENCE "Out of Egypt: Israel's Exodus Between

Text and Memory, History and Imagination" May 31 -- June 1, 2013

Qualcomm Institute @ Calit2 Auditorium, University of California, San Diego.

RADNER, KAREN.

Organising an Empire The Assyrian Way, Ludwig Maximilians

Universität, München, Coursera, curso en Internet tomado en 2020.

STEINBERG, David.

The Bible: Archaeological and Historical Perspectives. Israelite Religion-

Official vs. Folk Religion Nov 14 2013. The Ottawa School of Theology &

Spirituality. Citado por Christine HAYES en: Open Yale courses,

Introduction to the Old Testament (Hebrew Bible), Syllabus, Referencia

dada por HAYES: <http://www.houseofdauid.ca/>

SCHAMA, SIMON.

La historia de los judíos, Vol. I y II, Grupo Editorial Penguin Random

House, 2019.

SCHÖKEL LUIS ALONSO,

Diccionario Bíblico, Hebreo-Español, Editorial Trotta, 1999.

SCHMIDT, BRIAN B.

(Ed.) *The Quest for the Historical Israel*, Artículos Finkelstein y Mazar, Society of Biblical Literature, Atlanta, GA, USA, 2007.

STEINER, GEORGE.

Pasión intacta – Ensayos 1978-1995, Colección Vitral, Ediciones Siruela,

Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1997.

STONE, MICHAEL E.

Ancient Judaism, New Visions and Views. ISBN: 978-0-8028-6636-3. Williams
B. Eerdmans Publishing Company, Gran rapids, Michigan/Cambridge,
U K, 2011

WIGODER, GEOFFREY.

adapté par GOLDBERG SYLVE Anne, *Dictionnaire Encyclopédique du
Judäisme*, Robert Laffont, Paris, 1996